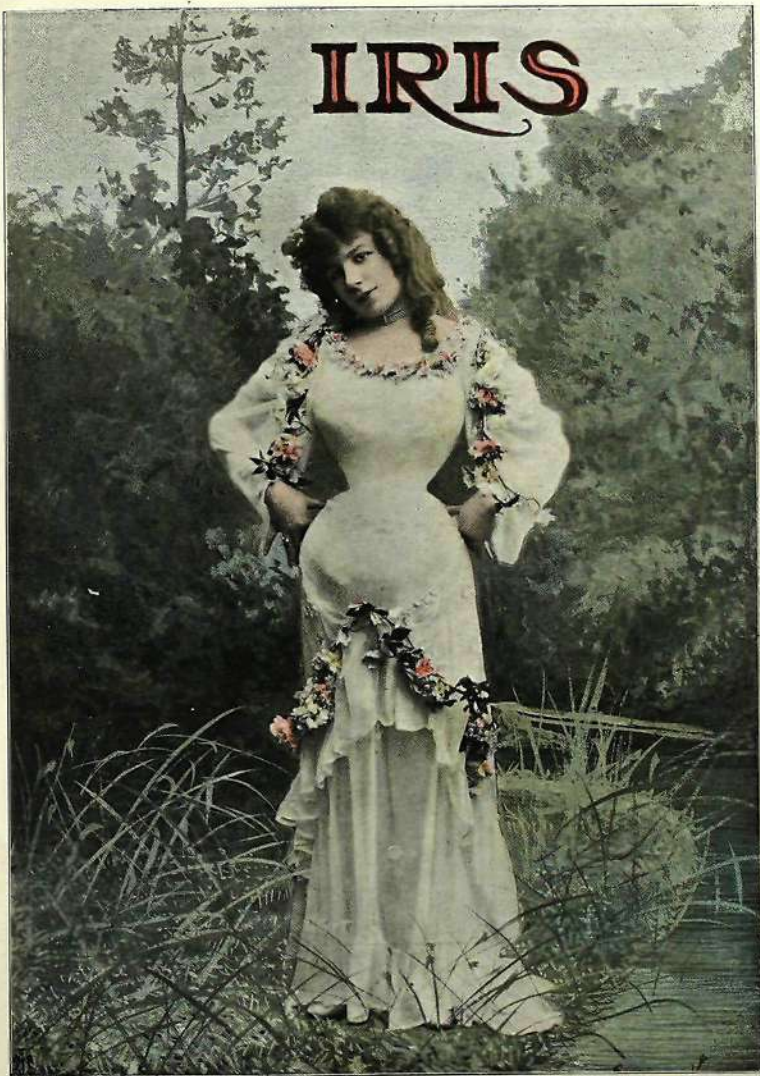


IRIS



25 CÉNTS.

BARCELONA. 3 MARZO 1900

NÚM. 43

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 3 MARZO 1900

NÚM. 43

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

ANDALUCÍA

POR

MARTÍNEZ BARRIONUEVO

68 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada
con tapas especiales, 78'50 ptas.

EL LLANTO DE UNA HIJA

POR

ALVARO CARRILLO

63 cuadernos, que forman 2 tomos 15'75 pesetas.
Encuadrada, 18'75 pesetas.

LAS MUJERES DE CORAZON

POR

ALVARO CARRILLO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 ptas.
Encuadrada, 20'50 ptas.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

POR

M. AMOR MEILÁN

Adornan la obra preciosas láminas. — 65 cuadernos,
que forman 2 tomos y encuadrada, 19'50 ptas.

POR TODO MARRUECOS



POR

JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRÍ

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural. — Un tomo en tela, 7'50 ptas.

Ayuntamiento de Madrid



LA CENIZA EN LA FRENTE, DIBUJO DE SÁNCHEZ COVISA

Ayuntamiento de Madrid



Tras las bacanales del Carnaval llegan las austeridades del Miércoles de Ceniza. La careta es sustituida por el devocionario; el traje de la locura, por la vestimenta de luto; la carcajada de la orgía, por el rozo contrito de la penitencia. Acabado el momentáneo desenfreno de las pasiones terrenales, vuelve otra vez al imperio de las eternas verdades del cielo.

El templo, como un aprisco misericordioso, abre sus puertas para recoger todas las «ovellas» descarriadas. En sus naveas dilatadas resuena el órgano, como voz que se eleva, ya dulce, ya tonante, al firmamento. Y, para empezar la época de la abstinencia, del ayuno, de la oración, de todo lo que constituye la salud del alma y el avasallamiento de la carne, sella la religión la frente de los pecadores con una cruz de ceniza.

«Símbolo admirable de nuestra pequeñez y miseria!»

«Éres polvo, y en polvo habrás de convertirte». Hé ahí lo que nos dice el sacerdote, recordándonos nuestro ineludible destino. Hé ahí la frase, la frase terrible que escuchamos cada año, al salir de las danzas carnavalescas, y al ir á arrodillarnos ante los altares, pidiendo absolución á nuestras culpas.

Nada hay tan humilde como la ceniza. Nada hay tan altivo como la frente. Por eso, la una se pone en la otra, cuando, como en estos momentos, se trata de recordar al hombre su delectable naturaleza.

La ceniza es el último término de todas las cosas. A un puñado de polvo quedan reducidos todos los seres, todas las bellezas, todas las soberbias. Mirad cuán linda es esa flor, que parece, desde su tallo, sonreír de orgullo. Créverase al verla tan ufana, que dispone de una vida interminable, contra la que no puede nada ningún devastador elemento. Sin embargo, basta á la destrucción de tanta locuacidad un soplo de viento, un rayo de sol más ardiente que de ordinario; basta el menudito diente del gusano roedor; basta tan sólo el simple transcurso de una tarde. Y á la mañana siguiente, la flor engreída pende marchita, rueda por el suelo, se confunde con el fango, se deseca y tritura, convirtiéndose en ceniza, que se esparce y se pierde por el infinito espacio.

Y quien habla de la flor, habla de la mujer. Una y otra son idénticas en su fin y en su vida. El rostro más hermoso, aquel rostro que atraía, con atracción de ímán, el beso amoroso de

todos los labios. Llegará á un día en que «apartará de él, ya desecado y reventado», los dos los ojos. En el florecer las rosas y las azucenas más puras al cabo de un tiempo, cuánta muy breve, sólo habrá allí tristes despojos, huesos carecimos, prestos á trocarse en el polvo de las tumbas.

Y como ante la muerte igualadora no existen grandezas, bajo la misma inflexible ley de destrucción que aniquila la flor y la mujer, lo débil y lo bello, caerá todo lo grande, todo lo gigantesco, todo lo sublime. Y el trono y el palacio, el poderío y la gloria, no serán con el tiempo sino humo, polvo, ceniza.

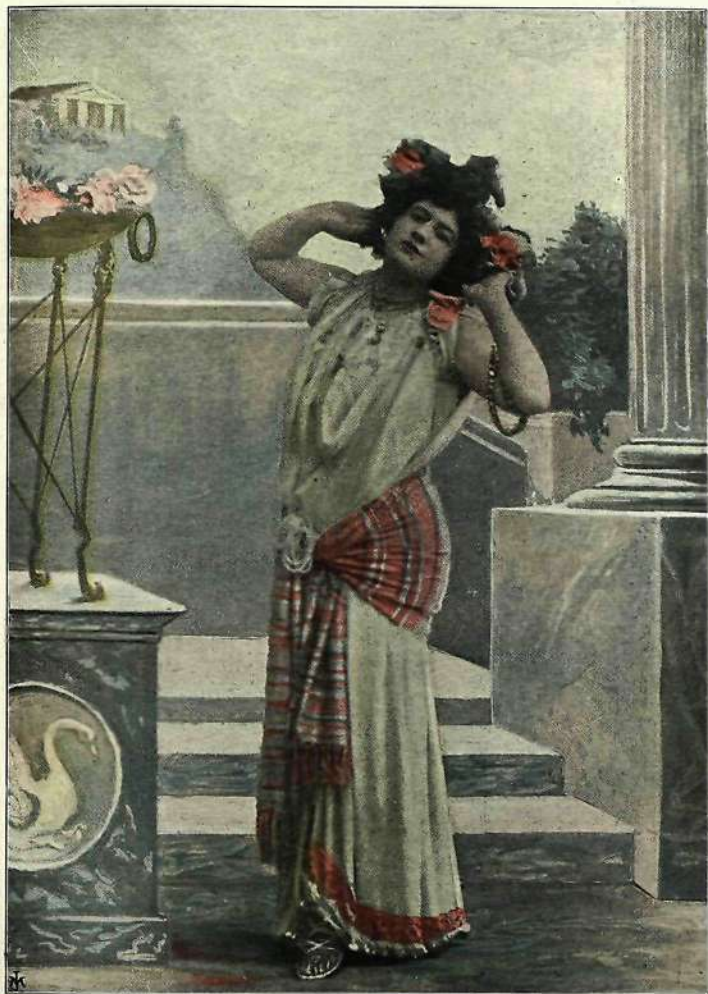
«Las cenizas en la frente! Si lo más bajo en lo más alto; lo que se hurte y se arroja al muladar en el sitio en que la vanidad humana se colorea las coronas. Y la religión, al practicar esta tan democrática como trascendental ceremonia, parece decir: «Tú, frente de rey, donde se esconden las ambiciones más desmedidas, humillista, ostenta el sello de la miseria. Tú, frente de libertino, donde se audían los pensamientos de placer más extremado, plástrica, recóbre la señal de la austeridad. Tú, frente de hermosa, donde se mecen las linfemas más tiernas, trázale, de la que se te trace el signo que recuerda que todo es pasajero en el mundo.»

El miércoles de ceniza es el día que abre el tiempo santo, tras el desenfreno del Carnaval. Para preparar á la humanidad al gran drama de la pasión del Crucificado, en ese día se empieza por infundirnos ideas de purificación y de penitencia. Y como si se quisiera demostrar que al placer sigue de cerca el dolor, á las orgías, á las bacanales de los tres días anteriores, sucede el significativo acto de imponer la ceniza en la frente que viene á indicar que «en nos del goce llega el desengañar: en pos de la carcajada, las lágrimas; en pos de la vida, la muerte.»

Si, como polvo, ceniza, humo, y en humo, ceniza y polvo habremos de convertirnos.

BORRERO VARELA





POMPEYANA

Ayuntamiento de Madrid

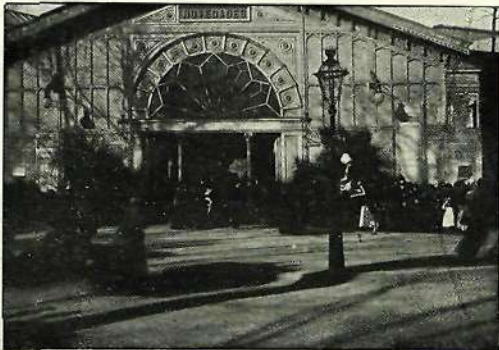
LO QUE PASA

Comenzaremos por decir que lo que pasa es que ha pasado el Carnaval, tan grosero, soez, insustancial y estúpido como de costumbre, pero no por eso menos positivamente vivo, por más que se empeñen los gacetilleros. Cada año se profetiza su inminente defunción y cada año hay que repetir lo que se dijo en el anterior. Precisa desengañarse: el carnaval es inmortal, por responder á una de las increíbles necesidades de gran parte de la humanidad.

El primer día pareció que el tiempo se empeñaba en aguar la fiesta, pero no fué así; desafiando la inclemencia del ambiente echáronse á la calle los acostumbrados bebés

de tres á treinta y pico de años, los consabidos hombres disfrazados de mujer y las consabidas donce-
llas disfrazadas de hombre, formando los tres géneros chillonas manchas de color sobre el fondo os-
curo de la inmensa muchedumbre, ansiosa de di-
vertirse, que obstruía el paso por el Paseo de Gra-
cia y las Ramblas.

EL BAILE INFANTIL: LA ENTRADA



BAILE INFANTIL EN EL TEATRO DE NOVEDADES

niñestaciones que tiendan á armonizar lo que no parece sino que haya empeño en desunir. La cariñosa acogida dispensada en Barcelona á los alumnos de San Carlos de Valencia echó por tierra esa leyenda

La nota simpática fué la llegada, por la mañana, de los alumnos de la Academia de Bellas Artes de Valencia, los cuales venían á visitar nuestros monumentos y museos, siendo recibidos en la estación por la Junta en pleno del *Círculo Artístico*. Aquellos ilustrados jóvenes admiraron los más notables edificios antiguos que cuenta Barcelona, y al día siguiente, después de completar su loable excursión fueron obsequiados por el Ayuntamiento con un banquete en el restaurant de la Vaquería Suiza del Parque, reinando durante el acto la más fraternal armonía, lo mismo que en la fiesta íntima celebrada por la noche en su honor por el referido Círculo. Nada más consolador en estos tiempos de intemperantes discursos *divisionistas* que las ma-



LA RUA EN EL PASEO DE GRACIA



AL PASEO DE LA RUA

Ayuntamiento de Madrid

forjada por ciertos *charradores*, principales causantes de todos los males por que está pasando la desventurada nación española

La cabalgata del *Niu Guerrer* que salió el sábado por la noche, parodiando una boda aristocrática, dejó muy satisfecho al público. Ávido de *ver* algo; la *Rúa* por su parte no se diferenció gran cosa de los demás años, habiendo despertado verdadero entusiasmo el carro de Escuder; semejaba el armatoste una fortaleza guarnecida de boers y armada con un cañón que disparaba prospectos en forma de muñecos parecidos á soldados ingleses, y era de ver la satisfacción de la gente cuando los tales muñecos quedaban colgados de entre las serpentina entretrojadas en las escuetas ramas de los plátanos.

Aparte de lo dicho, y como si no hubiera Cortes ni Villaverdes, ni presupuestos ni Trasatlánticas, ni Tabacaleras, ni carestía registró la crónica carnavalesca muchos *asaltos* en casas particulares, bailes de máscaras henchidos de gentío, infinidad de comparsas vocales é instrumentales en los cafés, sacándose en conclusión que todo el mundo tenía unos grandísimos deseos de divertirse, aunque es difícil asegurar si lo consiguieron los más.

Y hasta otro Carnaval, que será como este, y como el anterior, á corta diferencia.

Parece que la *gripe* se bate ya en retirada, despues de haber causado bastantes más estragos que otras epidemias más temidas. No hay peor especie de males que los que matan sin ruido.



ORGANIZACION DE LA CABALGATA EN EL TEATRO LIRICO

RITSCH

LA CABALGATA DEL "NIU GUERRER"



LA COMITIVA DE LA BODA DEL DUQUE DE CARNAVAL

Ayuntamiento de Madrid



LA VUELTA DE PERSÉFONE A LA TIERRA

Ayuntamiento de Madrid

PULVIS ES



—Hoy al dar la ceniza, sabrás lo que son las mujeres de este pueblo.



—Cuando á las palabras de ritual añada «volaverunt», ¡malol!



—Pulvis es, pulvis eris, et in pulvere reverteris ¡volaverunt!



—Pulvis es, pulvis eris, et in pulvere reverteris.



et in pulvere reverteris ¡volaverunt!



—¡Señor vicario! ¡Si esja Quiteria, mi mujer!
—Pues... volaverunt, Quiteria!



Pocos hombres tan escrupulosos en el cumplimiento de su deber como Celedonio Fernández, pasante que era a mediados de nuestro siglo del señor D. Aquilino Lechuza, uno de los individuos más famosos del ilustre colegio notarial de la villa y corte. Exacto como él solo, todas las mañanas cuando el reloj del despacho de su principal, con vibrante son, acababa de dar la última campanada de las ocho, se sentaba a su mesa de trabajo y empezaba la rutinaria tarea de llenar, con elegante letra española, correctamente trazada, numerosos pliegos de papel sellado. Minutos después ocupaba su sitio en el viejo sillón de cuero del bufete el señor Lechuza, el cual luego de colocar pacienzudamente sobre el caballete de su aguilena nariz unas antiparras que, por su forma, recordaban las famosísimas del gran satírico español, se disponía a estudiar los asuntos que se le habían confiado. Aunque el señor Lechuza pasaba por uno de los primeros notarios de Madrid y sus ganancias eran cuantiosas, vivía tan modestamente que los umbrales de su casa nunca lo había traspasado el lujo. Una docena de sillas de enea poco menos que desvencijadas por el uso, un armario de pino destinado a guardar los protocolos y libros de con-



sulta, dos mesas de escribir con sus correspondientes sillones, y un reloj de cuco encerrado en una vieja caja de nogal eran los únicos muebles de su gabinete.

El solo objeto de valor que en éste se veía era una magnífica escribanía de plata colocada sobre la mesa del despacho, y que por respeto a la persona que se la regalara, conservaba el bueno de Lechuza, pues sin esta circunstancia es casi seguro que la hubiese convertido en moneda corriente.

Porque el notario era avaro. Su pasión dominante era la del dinero que subyugaba a todas las demás, y por economizarlo, se había condenado a vivir celi-be en una estrechez rayana con la miseria.

Pobre víctima de su codicia era el pasante que por un corto estipendio trabajaba durante doce horas en la oficina notarial, sin más compañero que le ayudara en su cotidiana labor que un jovenzuelo que tenía a sus órdenes en clase de meritorio, y que, por carecer de ortografía, mas que de auxiliar le servía de estorbo. Casado y con cinco hijos pequeños que no gozaban de buena salud, el desdichado Fernández apenas podía vivir con el exiguo sueldo que en la notaría ganaba, por lo que el hambre se había enfeñoreado de su humilde hogar de tal modo que muchos días no se encendía en él la lumbre.

Espejo de su necesidad, el rostro del pobre amanuense reflejaba su miseria, y algunas veces al

sentirse desfallecido á causa del cansancio y la falta de alimento, procuraba engañar el hambre comiéndose las obleas destinadas al cierre de la correspondencia, que hasta tal punto suele conducir la tiranía del estómago á los desgraciados.

Fué este un hecho que no pudo menos de llamar la atención del notario, que lo reprendió severamente, como una grave falta de probidad.

Mientras el pobre pasante, sin descansar un solo momento, iba sobrellevando la penosa carga de la existencia, ante la mesa de su principal comparecían, impulsados por la codicia ó la precisión, los diversos tipos de su numerosa clientela. Para todos tenía el roñoso de Don Aquilino una sonrisa y un consejo; para todos también una minuta de honorarios.

Dada la importancia de los negocios en que intervenía,—escrituras de hipoteca generalmente,—sus derechos eran pingües; sobre su mesa se deslizaba diariamente un chorrito de oro. Desde su escritorio, colocado en uno de los ángulos del gabinete, contemplaba el amanuense con tristes ojos aquellas brillantes moneditas que le deslumbraban y que iban á esconderse, sabe Dios para cuánto tiempo, en el fondo de la gaveta del avaro. Porque, extraña anomalía: á pesar de su intervención en negocios usufructuarios, el notario no era usurero.

Idólatra del becerro de oro, no amaba á éste por las comodidades y placeres que puede proporcionar, sino por el gusto de poseerlo. Amontonarlo en su caja era para él una dicha, y cuando mensualmente hacía el arqueo de su tesoro, su goce era relativamente igual á la suma de las cantidades con que lo había aumentado. Tanto dinero improductivo preocupaba al infeliz pasante, despertando en su honrado pecho sentimientos bastardos que estaba muy lejos de tener, pero que le venían á la mente al considerar que sólo una pequeñísima parte de aquel caudal, constituiría el bienestar de su familia.

¡Su familia! ¡Cuántas veces no se acusó sacrilegamente el infeliz Fernández de haber «echado» desgraciados al mundo! Cuando uno de sus hijos tenía zapatos los otros no tenían pantalones; cuando los pequeños podían mudarse la camisa, los mayores tiritaban de frío por no tener abrigo. Cada día era un problema la compra del pan, el almuerzo, la comida y la cena, porque meriendas ¡Dios las dé! Aquellas infelices criaturas y aquella su desventurada mujer eran verdaderos reclusos, sin haber cometido ningún crimen, ni hecho ningún voto. Al pobre amanuense le temblaba más de una vez el pulso al pensar, mientras copiaba las escrituras, que en su hogar no había lumbre, ni pan en la alacena; que sus hijos no podían salir de casa, que le estaba vedado enviarlos á la escuela y que transcurrían los días sin esperanza de que Dios los mejorase. Y aun puede decirse que mejor se hallaba Fernández cuando trabajaba en casa del notario que cuando, por ser día festivo, lo pasaba en el seno de su misera familia, contrastando su miseria y su tristeza con el jolgorio de la calle y la alegría de los dichosos mortales que podían echar una cana al aire.

Una existencia tan penosa por fuerza había de terminar desastrosamente. La falta de alimentación y el exceso de trabajo fueron minando poco á poco la salud de aquel mártir de su deber, y cierto día en que extenuado por el hambre, farto de fuerza, reclinó la cabeza sobre el pupitre, le dijo sentenciosamente el notario, creyéndole dormido:

—Señor Fernández, á trabajar, que por eso se cobra.

La grosera reconvencción de su principal fué un latigazo lanzado al rostro que el pobre pasante escuchó contristado; pero sacando fuerzas de su propia flaqueza, y poniéndose de pie, le contestó en tono desabrido:

—Dura ley es la del trabajo impuesta por Dios al hombre; pero santa al fin como toda obra redentora. Mas en esta sociedad desequilibrada existe otra cosa peor debida al egoísmo de los hombres.

—¿Cuál? — le preguntó el notario lleno de curiosidad.

Y le contestó el pasante cayendo desfallecido:

—¡Trabajar... y no comer!

J. F. SISMARTIN Y AGUIRRE



(Dibujos de Sánchez Covisa)

LA GUERRA ANGLO-BOER



A la hora en que escribimos estas líneas corren malos vientos, del War Office (Oficina de Guerra) de Londres, sobre la situación de los boers. Dicese que Kronje está cercado; que Ladysmith está libre, habiéndose reunido las fuerzas de White á las de Roberts; que peligra Bloemfontein. En

manera alguna damos entera fe á tales noticias, pero, aun suponiendo que fueran ciertas, no probarían que la guerra está acabada. Cuando los federados orango-transvaalios vean á los ingleses dentro de su país acudirán á la guerra de guerrillas, al warfare tan temido de los ingleses.

No es la prime-

ra vez que un pueblo débil demuestra que es posible resistir á un enemigo poderoso, y es cometer una grande injusticia no acordarse con este motivo de la admirable resistencia opuesta por el Paraguay

ante el formidable ataque de los brasilo-uruguayo-argentinos. Allí, cuando no quedaron hombres, formaron batallones de mujeres; sólo acabó la guerra cuando no hubo en el Paraguay más que niños, que son los hombres de hoy. A su vez, Montenegro da ejemplo de un país pobre y pequeñísimo, que jamás ha podido ser sojuzgado por Turquía.

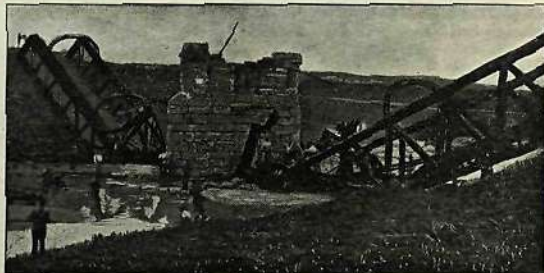
A. ALCAZAR



LA BATALLA DE LA GRANJA WINOW



EL HONORABLE MR. CECILIO RHODES



PUNTE DEL FERROCARRIL EN FRERE, DESTRUIDO POR LOS BOERS

Ayuntamiento de Madrid

EUSEBIO BLASCO

(Dibujo de Montañud)

Ocioso sería trazar aquí una biografía de este autor, pues él mismo ha cuidado de darnos á conocer innumerables pormenores de su vida, no solamente pública, sino privada. Poco trabajo deberá costarles á los futuros historiadores de nuestros «hombres de letras» acopiar datos sobre D. Eusebio Blasco.

Privilegio ha sido del renombrado escritor aragones gozar de popularidad desde muy joven. Con el *Joven Telémaco* conquistó un nombre y se creó un verdadero partido, que no cesó de celebrarle en el *Gil Blas* y de aplaudirle en el teatro. Por espacio de muchos años Blasco fué un verdadero abastecedor de Mario, cultivando la comedia ligera, en verso, ó la piececilla picante. Los críticos no le trataban muy bien; además de acusarle á veces de plagio, había quienes le encontraban poco moral. ¡*O tempora!*

Si las comedias de Blasco eran por lo general endebles, también, por lo general, eran bonitas, y lo mismo puede decirse de sus poesías, sumamente cadenciosas, por más que la inspiración no se distinga por lo levantada.

Como autor de artículos festivos, crónicas y cuentos es Blasco uno de los primeros, ya que posee como pocos el don de la amenidad y sabe hacer interesante cuanto se le ocurre decir. No parece que profundice mucho, ni que su observación sea muy justa; con frecuencia expone ideas chocantes ó falsas, pero todo se le acepta *sub conditione* y en gracia á la sinceridad que resplandece en todo cuanto escribe.

Se podrá tachar á Blasco de tornadizo, incosecuente y otras lindezas, y son raros, en efecto,

los que puedan competir con él en abundancia de *ex*, pero no se le negará laboriosidad y franqueza,

ni mucho menos talento, gracia y chispeante ingenio.

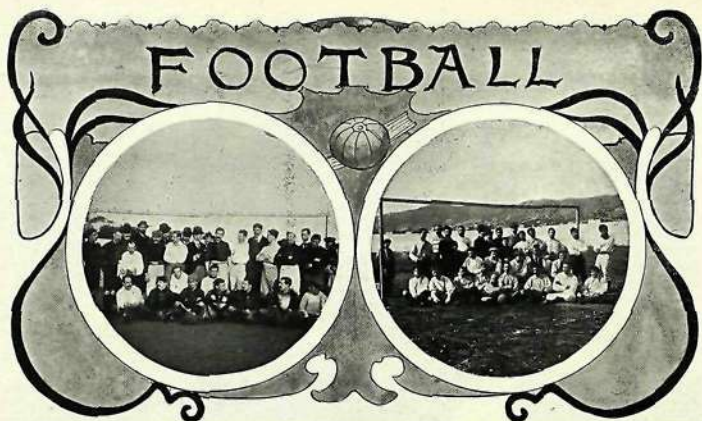
Diffícil sería enumerar los trabajos que han brotado de la pluma de este escritor fecundísimo, por lo cual nos limitaremos

á recordar los que más resonancia han alcanzado. Todos han oído hablar de la zarzuela bufa *El Joven Telémaco*, delicias de una generación que hoy peina canas, y hasta hace pocos años han cosechado aplausos en las tablas *El pañuelo blanco*, *El baile de la condessa*, *El anzuelo* y otras bonitas comedias, á las que han seguido *Juan León*, casi un melodrama, y la aplandisima producción *Pobres hijos!*, que cuenta sin duda entre las mejores del autor.

Desus años juveniles datan *Los Curas en camisa* y *El Amor y otros excesos*, libros recogidos, llenos de sal y que en su tiempo alcanzaron extraordinario éxito, y pertenecen á un período mucho más adelantado sus *Poesías*, algunas de ellas religiosas, no siendo precisamente éstas las menos inspiradas.

De su larga permanencia en la redacción de *Le Figaro* queda el recuerdo de aquel *Mondragón* cuyas correspondencias tan comentadas eran, y por otra parte algunas interesantes conferencias dadas en el Ateneo de Madrid sobre hombres y cosas de París; conferencias curiosísimas, dignas de que hubiesen sido conservadas en un libro. Tal es lo que podemos decir sobre Eusebio Blasco, tan apreciable como apreciado.—ALFREDO OPISSO.





A los *sports* que pueden considerarse como ya arraigados en Barcelona hay que añadir los partidos de pelota *Foot-ball*, habiendo sido muy interesantes los que se jugaron el domingo, 18, en el Velódromo de la Bonanova, ante numerosa y distinguida concurrencia.

En dichos partidos tomaron parte separadamente los socios de los clubs *Catalá* y *Barcelona*, demostrando gran destreza sus equipos. El *sport* en sí es algo violento, á no dudar, pero es preciso reconocer que constituye un ejercicio que ha de influir grandemente en la formación ó inclinación del carácter, siendo en pequeña escala un trasunto de la *lucha por la vida*, representada por la pelota, de manera que la cosa tiene su filosofía.

Por de contado que ese *sport*, como otros muchos, supone siempre la lucha con los rivales, y por lo mismo volvió á verificarse otro *match* el domingo de Carnaval entre el *Club Catalá* y el *Club Escocés*. Fué éste el primer partido de desafío en que un *team*, compuesto exclusivamente de españoles socios de un Club meñía sus fuerzas con otro formado por extranjeros, de la fuerza y destreza del *Escocés F. C.* de San Andrés. Este, dando pruebas de una limpieza delicada y atenta durante la hora y media que duró el empuñado partido, logró cinco *goals* perfectamente limpios.

HAY que hacer constar, para satisfacción nuestra, que los noveles jugadores del *Catalá F. C.* hicieron una defensa heroica, disputando palmo á palmo el terreno á sus aguerriados contrincantes, hasta conseguir, tras esfuerzos titánicos, ga-



ATACANDO AL GOAL

nar una reñidísima partida. Contendieron por parte del *Club Catalá* los socios Sres. Julián García, Lomba, Sanmartín, Busquets (J. M.), Garcés, Valls, Artás, Vila, Valls y Soley, que jugó muy acerta-



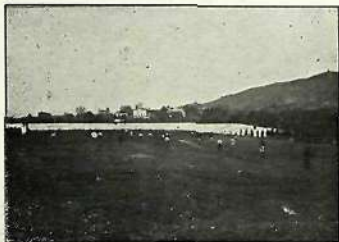
UN PASE DE PORTERO

damente, como asimismo sus restantes compañeros. El *Club Escocés* estaba representado por los señores Young, Langlan, Manchán, Dersniston, Falon, Black, Blach, Girvoan, Baringer y Dikes, actuando muy acertadamente como juez del campo el Sr. Hamilton.

Tenemos, pues, que ya nuestros *sportmen*, después de medir sus fuerzas entre sí, contienden con los extranjeros, muy honrosamente, siendo de esperar que en breve plazo se coloquen á la altura de los mejores, como ha sucedido en otros *sports*. Esos jóvenes, sin escribir artículos ni pronunciar discursos, están haciendo por la decantada regeneración de la patria lo que más conviene por de pronto, que es desarrollar sus aptitudes físicas, base y fundamento de la



UN KICK OFF DEL GOAL



UN AVANCE

prosperidad anglo-sajona. Nadie menosprecia las ventajas del estudio, y no faltaría más sino que esto hicieramos, pero conviene al par pregonar las excelencias de los *sports*, que son la gran manera de formar hombres, esto es, lo que se necesita principalmente en una nación. Bienvenidos sean, pues, el *foot-ball* y todo cuanto tienda al desenvolvimiento de las aptitudes

físicas y al robustecimiento del cuerpo. Los ingleses, que saben siempre lo que mejor les conviene, conceden la mayor importancia al *atletismo*, y se da el caso de atribuirse muchísima mayor importancia al *scholar* vencedor en unas regatas que no al que mejor sabe comentar un texto griego ó latino. Podrá parecer absurda la preferencia, y, sin embargo, quién sabe si no tiene un gran fondo de buen sentido, como homenaje al viejo adagio: *Mens sana in corpore sano*.

En España, especialmente, donde tan debilitado está el sentimiento individual, los ejercicios del género de que hablamos pueden contribuir grandemente á despertar la energía moral, mucho más que aprendiéndose de memoria la lección de ética señalada por



UNA CARGA



OTRA CARGA

el catedrático. El movimiento se demuestra andando, y contribuirá, sin duda, mucho más al provecho de un joven impedir que el contrario consiga meter á puntapiés la pelota en el umbral de la puerta, para meterla él, que no saberse como [un papagayo] la cronología de los reyes de Castilla y León ó la lista de los emperadores de Constantinopla. Ya que el *gobierno* desatiende la educación física para atender tan solo á las disciplinas escolásticas y á la enseñanza libre.

bresca, bueno es que la iniciativa particular subsane tales deficiencias, y por lo mismo sólo elogios merecen esos *clubs* que se constituyen en Barcelona y otras capitales para el cultivo y desarrollo de la fuerza individual, base de la salud los pueblos, como acreditan actualmente ingleses y boers.

EDUARDO CALATRAVA.



LAS ULTIMAS HOJAS

Ayuntamiento de Madrid

u
h
v
K
e
p
y
K
p
p
l
o
Y
n
y
e
y
i
E
q
q
p
V
s
e

LA MUERTE DEL TIO



Es Buenaventura López un empleado en Fomento, holgazán como ninguno y como ninguno fresco. No entra nunca en la oficina cuando manda el reglamento, por el calor en verano y por el frío en invierno. No despacha su expediente pronto, por falta de tiempo; porque daa mucho que hacer los destinos del Gobierno. Y es verdad, que el pobrecillo no tiene nunca sosiego, y en jugar ocho ó diez tutes, en mover el brazo y en escribir varias cartas se le va el día completo. Eso yendo á la oficina; que, aquí inter nos, les advierto que falta siempre que tiene para faltar un pretexto. Y no sé como diantres se las arregla, que creo



que en un año fué dos veces porque era el año bisesto!

El jefe del negociado es un señor ya muy viejo, amable como ninguno y como ninguno bueno. López le conoce el diaco y ha dicho: «Aquí que no poco; y un día es que tiene un chico con un ataque epiléptico; otro es que llega un pariente que reside en Montolledo; otro es que tiene de parlo á su mujer (con el sexto); otro es que su pobre tío desgraciadamente ha muerto...»

El jefe, que está escamado, ha empezado á no creerlo; y ayer, cuando la criada de López fué al ministerio con una carta del amo en que le daba un pretexto,



aquel le dijo: «Que venga tu sehorito al momento.» Fué López y dijo el jefe: «Esto ya no lo tolero! Es mucho que á usted á diario le suceda algo tremendo! —Le juro á usted,—dijo López,—que lo que hoy me pasa es cierto. ¡Ha muerto mi pobre tío! —Otra vez? Hombre si eso le ha pasado á usted diez veces! —Díez veces? Con el respeto que se merece, le digo, que está usted errado. Comprendo que he repetido una cosa una vez y diez y ciento, mas de esto precisamente no abusé nunca y no veo motivos para enfadarse. —Es que me ha dicho usted esto varias veces! —Le aseguro que lo que es mi tío ha muerto sólo otra vez (y ya hace catorce meses lo menos!

FELIX PEREZ CAPO



NOVAS COMICAS



DE FEBRERO POR
Hascón



Si le dejaran hacer
Haria cosas muy buenas
El conde de las Alpuernas!!!



Esto sólo le faltaba á Villaverde
para acabar de perder los estribos.

TEATRO DE APOLO



NOTICIA FRESCA

No saldremos de chinchos ¡A Gasety Chinchilla
que en la crisis primera ¡le dan una cartera.



Le patearon las campanas,
le patearon las cornetas
y si se desquilda un poco
le apabullan la chistera.



EN EL TRANSVAAL.

Como me siento Boer
á mi me tranquiliza
que entre Col y Col...enso
les den una paliza.



—Adios, Boer ¿me conoces?
—¡Mi saastre!!!

PEPITORIA

SUERO ANTI-ALCOHÓLICO

Los doctores Sappehery y Thebault, juntamente con el farmacéutico Broca acaban de dotar á la humanidad de un precioso remedio: tal es el suero contra el alcoholismo. Dicho líquido procede del suero de caballos alcoholizados, y bastan algunas inyecciones para que el enfermo cobre una repugnancia invencible al alcohol.

MODAS



DATA DE ENCAJE

CONTRA LOS SABAÑONES

Cuando están ulcerados suele producir excelente efecto cubrirlos con la siguiente mezcla:

Yema de huevo. . . 2 claras
Alumbre. 4 gramos

Estas sustancias se han de mezclar bien, pudiendo emplearse asimismo contra las escoriaciones de las manos.

Puede empaparse una estopa en la mezcla, y añadiría un poco de aguardiente alcanforado, con lo cual todavía es más eficaz el remedio.

CONTRA EL PALUDISMO

Puesto que hemos convenido en que España es una nación eminentemente palúdica, en lo cual tiene poco que envidiar á Cuba, Fernando Po ó las *Lagunas Pontinas*, no estará de más propagar la idea de que los terrenos arcillosos en que se desarrolla la *mal' aria* se sanean mucho mezclándolos con cal, de

Solución del problema núm. 21

C 7 F, jaque	R 3 F
D 2 F, "	R 4 G
C 6 F, "	R 3 H
C 5 G, jaque y mate	

manera que desaparecen las calenturas, además de lo cual antes bien mejoran que se perjudican los cultivos.

CAPRICHOS DEL LENGUAJE

El nombre *Alfonso* es uno de los que más han servido para formar derivados ó designar cualidades que nada tienen que ver con su etimología: *Alfonsearse* significa «burlarse de otro en tono de chanza»; *Alfonso*, en castellano antiguo, indicaba el «osario» ó «huesa». Dumas ha hecho popular el nombre de *M. Alphonse* para designar al hombre que vive á costa de las mujeres, y lo particular del caso fué que eligió dicho *patronímico* en honor á la actriz Mme. Alphonse, que suponemos no le agradecería mucho el obsequio.

EL AZUFRE EN ANDALUCÍA

Las minas de azufre de la Sierra de Gador, —dice *The Engineering and Mining Journal*,—están situadas á cerca de 11 millas (unos 17 kilómetros) al norte del puerto de Almería. Actualmente una línea férrea, recientemente establecida entre Linares y Almería, enlaza esta última ciudad con Gador.

El azufre nativo se encuentra en el coceno medio, compuesto de caliza de grano grueso, conglomerados calizos y margas arcillosas. Todas esas formaciones están impregnadas de azufre. En las calizas está alojado en las fisuras y cavidades y está asociado con una gran cantidad de yeso; en los conglomerados constituye como una especie de cemento que engloba cantos rodados, y por las margas está diseminado en numerosas vetas. En gran número de lugares, entre las margas y los conglomerados, se halla una capa, de espesor variable, de azufre casi puro, á cerca de 90 por 100. El azufre amarillo ordinario alterna con fajas estrechas y paralelas de azufre negro.

El azufre se encuentra ordinariamente en estado opaco y sólo excepcionalmente aparecen hermosos cristales translúcidos, casi transparentes. Por lo que se puede juzgar, el yacimiento de Gador se extiende en

una longitud de 1.300 pies por una anchura de 400 y 160 de profundidad; es probable que esos depósitos contengan el 15 por 100 de azufre.

La extracción se opera por medio de hornos de cúpula, construidos con ladrillos ordinarios. El número de esos hornos es de 25; los mayores tienen 5 metros de diámetro por 7 y medio de altura.

La producción anual es de 4.600 toneladas de azufre y la tonelada suele resultar á 225 francos.

Romances moriscos. — Colección formada por D. Francisco González Prieto. — Gijón, 1900.

El coleccionador ha entresacado de *El Romancero Español* varios romances referentes á la larga lucha sostenida aquí entre *moros y cristianos*, que es asimismo el título del discreto prólogo puesto por el señor González Prieto á su compilación.

CHARADA

*Dos tercera en las cocinas;
primera dos muchas veces
verás detrás de las puertas
como medida prudente.
El todo es enfermedad
que hoy á muchos acomete
y deja al que la ha pasado
más flaco que un mondadientes.*

JEROGLÍFICO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
Frase hecha. — Marchar con la música á otra parte.
Charada. — Atributo.
Tarjeta. — Los Rancheros.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid